
EL CENSOR

DE LA REVOLUCION.

SANTIAGO DE CHILE 20 DE JUNIO DE 1820.

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura.
Hay algunas cosas buenas, otras medianas y muchas malas.
MART. EPIG. 17. L. 1.

CUADRO POLITICO DE LA REVOLUCION.

Continuacion de los números precedentes.

Bien se vé, que nuestro plan es hacer algunas observaciones generales sobre materias, que cada una por si demandaria un volumen, y abriría un vasto campo á la imaginacion del escritor, que emprendiese caracterizar los hechos, no segun las comunes impresiones del vulgo, sino segun el presentimiento que forma, el que conoce las imperceptibles relaciones, que unen los sucesos mas distantes. Precisos sin embargo á no salir de la esfera en que nos hemos puesto, no haremos mas que formar la tabla de las materias que merecen un examen detenido; y mientras alguna circunstancia extraordinaria no lo impida, el estado en que se halla cada clase de nuestra sociedad, considerada politicamente, será el argumento que tomemos para el principal artículo de cada número.

Aquella clase del estado, de cuyos esfuerzos pende mas inmediatamente el destino de la patria, su-

giere varias reflexiones, que ciertamente la honran, aunque no faltan motivos para censurar la política de nuestros gobiernos con respecto á ella. No es nuestra intencion averiguar los progresos de la disciplina militar, ni discurrir sobre las ventajas ó inconvenientes de la táctica que actualmente se sigue, comparada con las demás que se han formado á expensas de la sangre del género humano, y segun los diferentes resultados de la práctica adoptada en la Europa moderna. Dejamos el discernimiento de esta materia, á los que en el campo de batalla han dado ya pruebas de su experiencia en el arte de la guerra: pero lo que vamos á observar, no será del todo indiferente para los que conocen las varias causas que influyen en el buen exito de las combinaciones militares.

No es el espíritu nacional el que nos obliga á decir, que son muy raros los Americanos, cuyo pecho no está armado con la malla del valor: los mismos Españoles se han visto muchas veces forzados á elógiar esta cualidad en nuestros ejércitos, aun

después de ser batidos; y puede decirse sin exageración, que en los célebres boletines del ejército francés, durante la época en que el mundo no sabía que admirar más, entre su valor, sus victorias ó el genio del que lo conducía á ellas; acaso no se encontrará una expresión más fuerte para dar idea de la bravura, que la que usó en un parte oficial el General Pezuela, cuando hablando de nuestro ejército vencido en la batalla de Ayouma, decía entre otras cosas, *los soldados insurgentes parecían que habían echado raíces sobre la tierra que pisaban*. Es probable que hubiese añadido algo más, si hubiese ocupado el lugar de Ossorio en los llanos de Maypú: pero en aquella fecha, él se hallaba disfrutando en Lima el premio que merecía por la sangre americana que había derramado, y de que aun está sediento.

No es pues difícil formar en América ejército de valientes, porque á más del carácter general que prevalece en las varias secciones de este inmenso país, es sabido que todos los hombres puestos en la alternativa de vencer ó morir, buscan en el valor la protección de su destino. Creemos excusado hablar de las clases inferiores de la milicia, que su puesta la buena dirección, basta que los individuos que pertenecen á ella, sean robustos y pobres desde que nacen. Mas con respecto á los que deben poner en acción y reglar los movimientos de aquella, los gobiernos del país son altamente responsables, si en su elección no discernen severamente la idoneidad de los candidatos que se presentan para ceñir la espada.

Sería injusto decir, que nuestra juventud no puede proporcionar á los ejércitos la dotación de oficiales que necesitan, con todas las ventajas que deben esperarse de su aptitud y honor. Sin embargo de la educación colonial que hemos recibido, se encuentran en las familias decentes del país, jóvenes de una feliz disposición que fácilmente muestran de lo que son capaces, luego que el ejemplo estimula su conducta y que la experiencia les enseña á conocer lo que pue-

den esperar de sí mismos. Algunas veces se ha cuidado con esmero de atraer al servicio militar los jóvenes de las familias principales, y el resultado ha sido siempre satisfactorio: es probable que si se hubiese seguido invariablemente este sistema, se habrían anticipado los compromisos de muchas familias, que en los primeros años de la revolución se mantuvieron indiferentes, y la disciplina militar habría hecho más progresos.

Nos llama también la atención un abuso, que ha sido frecuente entre nosotros, y que sería menos sensible, si hubiese cesado enteramente. No hay clase en la sociedad por respetable que sea en que no se encuentren algunos individuos que la deshonren; y nadie se sorprenderá, de que los hayan habido entre nuestros militares. Cuando los gobiernos han llegado á conocer su inhabilidad para el servicio, sea por falta de honor, ó por exceso de ignorancia, comunmente les han dado un nuevo destino por separarlos del que tenían, quizá con doble daño del bien público; ó los han despedido sin que preceda un juicio, que asegure la imparcialidad del Gobierno. El resultado há sido, que aprovechándose del primer momento favorable han vuelto á sus destinos, y algunas veces con ventaja. Su presencia no ha podido dejar de ser el escándalo de los buenos, y es casi inevitable que la virtud vacile, cuando se vé puesta á nivel con el crimen en la estimación pública. Añádase á esto, que es un acto informal de injusticia, el emplear una parte de las rentas del estado en mantener gratuitamente unos individuos, incapaces de cumplir sus deberes.

Tampoco dejaremos de inculcar sobre la suma precaución con que deben ser admitidos en nuestros ejércitos los españoles europeos: la justicia y la política prohíben, que se confíe á su brazo la espada destinada á teñirse en la sangre de sus mismos paisanos, empeñados en restablecer su antiguo dominio. No bastan algunos compromisos precarios, que muchas veces son obra de las circunstancias. mas bien que del convenci-

miento, para ponerlos á la cabeza de nuestras filas: es menester que sus sentimientos esten tan probados como sus intereses, que su instruccion haga creible la opinion que manifiestan de nuestra causa, que su probidad asegure el desinterés de sus miras, y que sus relaciones en el pais, sean la garantia de su constancia en servirlo. Los españoles que se hallan en este caso, pueden optar al rango de oficiales en nuestros ejércitos; y aun concurriendo en ellos todas aquellas circunstancias, nadie nos acusará de temerarios, si sostenemos que de be ser muy corto el número de los escogidos.

Por último, limitandonos al respecto político bajo el cual consideramos la clase militar, concluiremos este artículo recomendando un principio, que es el único capaz de crear y conservar en ella el honor, sin cuyo influjo, la milicia no es sino un grupo armado, y las armas que se depositan en sus manos para la defensa del pais, no sirven sino para oprimirlo ó para infamarlo. Aludimos á las brillantes recompensas con que deben premiarse los que cumplen sus obligaciones, y á la inexorable severidad con que deben ser castigados los que se apartan de ellas. Las recompensas no solo producen el efecto de estimular á los hechos heroicos por el interés de merecerlas, sino que exaltan el animo del que las obtiene, y haciendole formar una opinion mas ventajosa de si mismo, naturalmente se empeña en conservarla. Las penas aplicadas segun las leyes, sofocan en su origen el contagio poderoso de las malas acciones, y precaven que se debiliten en los buenos las ideas del honor, familiarizandose con la impunidad de los delitos ó faltas graves de los otros. ¡Ojalá que la experiencia y el convencimiento obren siempre de acuerdo, para evitar este y los demás abusos que puedan retardar los progresos de esa clase importante de la sociedad, destinada á sellar nuestro destino con su sangre!

PROVINCIA DE CORDOVA, Tene-

mos datos para asegurar, que esta provincia y el ejército acantonado en ella se mantienen en la mejor disposicion: el General Bustos ha resuelto poner á distancia los perturbadores del orden, y resistir sus tentativas con firmeza. Uno de ellos cometi6 el atentado de invitarle á una liga sacrilega contra el orden, bajo del cual vivimos: el oficial conductor de los pliegos fué precisado á salir de Cordova sin demora, y llevó el desengaño por respuesta á los desechados proscriptos que habian ido á buscar un asilo en el rincon de Gorrondona. El General Bustos está de acuerdo con los Gobernadores del Tucuman y Salta para obrar sobre el enemigo, que positivamente há emprendido su retirada desde el punto de Vquia, á donde antes habia dirigido sus marchas y situado su vanguardia.

VENEZUELA. Una carta fidedigna de Rio Chagre del 27 de Febrero, dice lo siguiente: sabemos que Bolivar vence todos los obstáculos que se le presentan: él está adelantado sus marchas sobre el ejército de Morillo, situado en la provincia de Caracas, y no dudamos que á la fecha, el ejército español estará rodeado por los de la Patria que siguen aproximandose.

LIMA. Por diferentes conductos se confirman las noticias del estado violento en que se halla el vireinato del Perú. Desde el mes de Marzo hasta principios del pasado, se han llenado las cárceles de la Inquisicion y los calabozos de los cuarteles, con los mas distinguidos ciudadanos, no solo de la misma capital, sino de los pueblos de la costa. El virey no acertaba á fijarse en la opinion que debia formar con respecto á la expedicion de Chile: han habido momentos en que la ha creido positiva, y en que ha agotado su energia en formar ejércitos desde su gabinete, anunciando con pompa española la distribucion y aumento imaginario de sus fuerzas: cuando ha creido inmediato el peligro, no ha

podido dejar de confesar en las juntas de guerra y en sus conversaciones particulares, que *él conocia que todo el pais estaba por el enemigo, pero que sin embargo aun esperaba la victoria, fiado en el saber de sus generales, en el valor é inteligencia de los gefes de los cuerpos, en el honor de la oficialidad, instruccion y buen estado de la tropa; al mismo tiempo que en las oportunas y activas prevenciones y medidas, que con ayuda y consejo de la junta de guerra tenia tomadas.* Es facil advertir que con estos lugares comunes, el no hace sino distraer su sobresalto, pues lo cierto es, que está bien persuadido del amor que le profesan las victimas de su opresion. Lo mas consolante para él, es creer, que la expedicion de Chile es mui parecida á la del Conde de Abisbal, que se prepara en Cadiz cuatro años há. A principios de Mayo, estaba tan inclinado á esta opinion, que habian parado los preparativos de defensa, y desacuartelado hasta 2000 hombres con que se contaba para ella.

El Virey habia recibido por la via de Valles, unos pliegos remitidos de Londres á Portobelo por un bergantin ingles, despachado expresamente por los agentes de gobierno español, con fecha de Madrid de 11 de Enero. Se hacia un gran misterio de su contenido, y los políticos se agotaban en conjeturas. Lo mas posible es, que ellos son relativos á la insurreccion del ejército de ultramar, ocurrida el 1^o de Enero, cuya noticia llegó á Madrid antes del 11. De todos modos, á esta fecha debe estar impuesto de la situacion de la peninsula, y desengañado de la expedicion que esperaba. Por cartas de Goyeneche á su hermano, y del ministro de guerra Alós á su tio en Lima, datadas en Diciembre, se aseguraba nuevamente que la expedicion de 15000 hombres saldria sin falta

para Buenos Ayres en el mes de Enero pasado, y otra de 5000 para Lima, con el objeto de invadir á Chile. El virey como buen español, no dudaba de estos anuncios: pero la insurreccion de Quiroga vino á consumir la obra, que habia empezado con mui buen suceso la fiebre amarilla. ¡Extraña combinacion de circunstancias! ella nos obliga á pensar sobre un hecho que la historia de todos las revoluciones acredita: cuando llega la época en que el destino de los pueblos debe hacer una crisis favorable, parece que la misma casualidad se afecta de un cierto espíritu de partido, que todo lo prepara en beneficio de ellos; y por una incomprendible economia, los bienes y los males, los cálculos acertados y las combinaciones malogradas, las virtudes y los mismos vicios, no hacen sino disponer la consolidacion de la obra, que amenazan aparentemente. La Francia debe su actual felicidad á una desgracia memorable, y las detestables pasiones de Henrique VIII., han hecho época en la historia de la Inglaterra.

SALTA 15 DE MAYO. Sabemos que despues de la retirada que emprendió el enemigo desde el punto de Vquia, ha vuelto sobre Jujui con una division de 4000 hombres, decidido á continuar su marcha segun los preparativos que se notan, y noticias recibidas del interior. Este nuevo movimiento ha sido la señal de alarma para las provincias inmediatas, y se preparaban á hacer una resistencia vigorosa á los que sin duda vienen á encontrar su sepulcro, donde creen coronarse de laureles.